

Tikal Futura

UNO

MEMORIAS PARA SU FUTURO INCERTO
(NOVELISTA)
(FUTURISTA)

INICIA EN AGOSTO DE 1999.
TERMINA EL 26 DE DICIEMBRE
DE MESMO AÑO, A LAS 10:30 PH.
11.01.03 REINICIA EL 30.05.03

ER: ~~HAZ~~ COLOR LOCALS INFINITOS
LA CIUDAD DE ABAJO.

DESDE LA ALTURA DE LA CIUDAD DE ABAJO.
LA CIUDAD DE ABAJO.

I
LA PERSISTENCIA DEL
ESTO ~~HAZ~~

EL ~~HAZ~~ APOCALIPTICO, OBSERVÓ
COLOR LOCALS LUCIA INVA-

DUABLE: EL SOL SE FILTRABA POR EL TUNEL DE LOS PASADIZOS Y
DE LOS ANTICUADOS CARROS, PRODUCE EL TAN AFAMADO COLOR.

LOS BARRIADAS, DE LA GENTURA, PENSABA, PERO LOS TERMINAREMOS
DE HETER EN CIERTAS POR DE PRONTO SI NO TRABAJAMOS COMO
LO NECESITAMOS, NO ~~TRABAJAMOS~~ ^{COMO} ~~TRABAJAMOS~~. DESDE ABAJO UNOS OJITOS ROJOS

LO OBSERVABA: EN LAS RANAS DE LAS ALCAHOLICAS QUE
EMPEZABAN A SNIR. ^{OTROS} UNOS OJOS ~~HAZ~~ TAMBIEN LO OBSERVABAN
CON NO DISIMULADA HOSTILIDAD: ERA UN PARANORMALISTA, HOMBRE
QUE LOS DE LA CIUDAD DE ABAJO DABA A LOS DE LA CIUDAD
DE ABAJO.

~~HAZ~~ APOCALIPTICO ~~HAZ~~ SIN INMUTARSE, PENSABA EN EL PROYECTO,
HIZO QUE A NO DUDAR SERIA TODO UN ÉXITO: PROPORCIONAR
A LOS GRANDES EMPRESARIOS DEL ~~PAIS~~ ^{Super} MUNDO, UNAS OJOS
PODER VIVIR EN CONTACTO CON LA NATURALEZA, PUESTO QUE EN
SUS PAISES ESTO RESULTABA YA TOTALMENTE IMPOSIBLE:

LA INDUSTRIALIZACIÓN HABIA ACABADO CON ^{ELLO} ~~ELLO~~ TODO VESTIGIO DE
VIDA NATURAL. LAS POCAS ZONAS QUE AUN EXISTIAN ERAN

~~OPORTUNAS~~ ^{OPORTUNAS} POR LOS MAS RICOS, PERO CON ELLO DE LA GLOBALIZA-

ción, ~~LOS RICOS~~ ^{ESTOS} SE VAN A MULTIPLICAR ARITMÉTICAMENTE.

TIMAC...

269
260

- ¡CARAMBAS HR KLITORYZ!, TIENE USTED TODA LA RAZÓN! PERO NO SE PREOCUPE, YA SE ME OCURRIRÁ ALGO. DÉJEME PENSAR. A VER, A VER...

NECESITO UNA BUENA IDEA, PROPIA PARA MUJERES... VAMOS A VER... SI LO LES GUSTA EL SEXO, LES GUSTARÁ LA ROMANA... PERO ESO YA HAY... LAS DRÓGAS... TAMBIÉN ESTÁN INCLUIDAS... LOS JUEGOS... YA ESTÁ EL CASINO... CARAMBAS, CARAMBAS... VAMOS HR KLIMOWITZ, AYÚDEME EN ALGO...

-¿EN ALGO? SI YO HE AYUDADO MUCHO PONIENDO LOS WORLDÓMATS. ¡QUÉ LE AYURE! ¡AYORA, AYORA! SÓLO BO TIEVEU EN LA BOCA ESTOS PAÍCITOS. ¡AYORA! ¡HÁBRASE VISTO!

-¡ESO ES, HR KLITORYWYSKY! ¡GARCAS, GARCAS! ¡AYORA! ¡YES! (...) DÍGME BIEN LA GENTIA VERA QUE USTED SIN QUERER QUERIENTO ME ACABA DE DAR!

-¿YO?

- SÍ, USTED. ATIENDA: MUY SEGURAMENTE LAS ~~DE~~ MUJERES QUE NO ESTÉN INTERESADAS EN NUESTROS PAQUETES OFERTADOS, INCLUYENDO AL CIBERNACHO

Tikal Futura
Memorias para un futuro incierto
(novelita futurista)

Franz Galich

Franz Galich

TIKAL FUTURA
MEMORIAS PARA
UN FUTURO INCIERTO
(NOVELITA FUTURISTA)

F&G
editores

Tikal Futura
Memorias para un futuro incierto
(novelita futurista)
Franz Galich

Primera edición

© Herederos de Franz Galich
© Esta edición F&G Editores

Ilustración de portada: *El deseo*, Rudy Cotton (acuarela, 31 x 23 cm., 1980).

Foto del autor: Archivo familiar.

Impreso en Guatemala
Printed in Guatemala

F&G Editores
31 avenida "C" 5-54 zona 7,
Colonia Centro América
Guatemala
Telefax: (502) 2439 8358 – 5406 0909
informacion@fygeditores.com
www.fygeditores.com

ISBN: 978-99939-84-00-9
Colección Franz Galich - 1

De conformidad con la ley se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra en cualquier tipo de soporte, sea éste mecánico, fotocopiado o electrónico, sin la respectiva autorización del editor.

Guatemala, marzo de 2012

El salto fue formidable.

El ojo, cansado, casi adormilado, apenas lo percibió al cruzar por el campo lumínico de la mira telescópica. El dedo casi pulsa el disparador, parpadeó rápidamente repetidas veces para espabilarse. Buscó en los alrededores pero nada, ni siquiera estaba seguro de lo que había visto. ¿Un gato de monte? ¿Un murciélago? ¿Un humanoide? ¿Era posible? Sí, puesto que era eso lo que buscaba y no le cabía la menor duda de que “eso” también lo buscaba a él.

Con el mayor sigilo reptó, pegado a la pared, protegiéndose en la oscuridad y de pronto, como una exhalación, saltó hacia otro edificio derruido. Al caer rodó como un tronco. Cuando ya casi perdía velocidad de otro salto alcanzó un alero de concreto. Se pegó al suelo y aguzó el oído. Silencio. Sólo la noche con su silente luz astral. Con la mira infrarroja buscó rastros pero nada. Tendría que regresar a descansar como siempre, lo había protegido por los aleros de concreto, debía prevenir cualquier asalto aéreo, la especialidad de la bestia.

Al día siguiente la noticia recorría Ciudad de Abajo: Otra mujer había sido descuartizada. Del autor, ni rastro.

Cuando la encontraron, la mujer yacía boca abajo, desnuda. Estaba tirada en una vía que era transitada por la muchedumbre que se dirigía hacia la megaconstrucción: uno de los ramales de la súper carretera que, imponente, se elevaba sobre Ciudad de Abajo a una altura de mil metros. La ciclópea edificación tragaba gente que daba miedo. Pero lo peor era que ese cíclope parecía Argos, todo lo vigilaba, todo lo sabía.

Las que primero vieron fue un grupo de mujeres. La encontraron pero no se atrevieron a darle vuelta, no había sangre a su alrededor. Tendría que ser hasta que pasara una patrulla, de las que de vez en cuando se acordaban de patrullar.

Unos segundos más tarde, llegaron unos hombres y a los gestos de las mujeres, acudieron a ver de qué se trataba. Por fin, uno de ellos se atrevió, o se compadeció y le dio vuelta.

Todos se horrorizaron ante el espectáculo: la infeliz tenía abierto desde el pecho hasta el abdomen. El corazón había sido arrancado, las otras vísceras estaban en su lugar, pero no había sangre. Era como que se la hubieran bebido. ¿Quién había sido el autor? Alguien trajo unos papeles y la taparon. Debían seguir el trabajo, pues no podían llegar tarde. Los capataces eran estrictos.

UNO

I

El color Coca-Cola invadía toda la Ciudad de Abajo.

Desde la altura de la aeropista, el Apocalíptico observó la Ciudad de Abajo. La persistencia del color Coca-Cola lucía invariable: el sol al filtrarse por el humo de las fábricas y de los anticuados carros producía el tan afamado color. Las barriadas, la gentuza..., pensaba, pero los terminaremos de meter en cintura. Por de pronto, si no trabajan como lo necesitamos, no comen. Desde abajo unos ojitos rojizos lo observaban: eran las ratas de las alcantarillas que empezaban a salir. Otros ojos también lo observaban con no disimulada hostilidad: era un paracaidista, nombre que los de la Ciudad de Arriba daban a los de la Ciudad de Abajo.

El Apocalíptico sin inmutarse pensaba en el proyecto, mismo que a no dudarlo sería todo un éxito: proporcionar a los grandes empresarios del supermundo lugares donde poder vivir en contacto con la naturaleza, puesto que en sus países eso resultaba ya totalmente imposible.

La industrialización había acabado con casi todo vestigio de vida natural. Las pocas zonas que aún exis-